

La poética de Josefina Plá: Eros y Erato

Angeles Mateo del Pino

Las *Musas* en la cultura clásica personifican, de manera general, el don de la poesía y de la música. *Erato*, una de las nueve musas e hija de Zeus y de Mnemosine, es la inspiradora o protectora de la Poesía, en especial de la amatoria (*Erato* = “la adorable”). Se la representa con un vestido muy amplio, una corona de mirto y de rosas, dos tórtolas y tocando un instrumento, la lira o un arpa; a sus pies, un amorcillo con arco y carcaj.

Erato es, pues, la musa con la que se relaciona la creación poética de Josefina Plá. Al igual que lo hiciera Ovidio, nuestra autora recurre a ella en busca de inspiración. Para contextualizar, recordemos, a propósito, algunos versos del poeta latino, el referente más inmediato de la poesía erótica de Josefina Plá a este respecto:

nunc mihi, si quando, puer et Cytherea, fauete;
nunc Erato, nam tu nomen Amoris habes.
magna paro, quas possit Amor remanere per artes,
dicere, tam uasto peruagus orbe puer.
et leuis est et habet geminas, quibus auolet, alas;
difficile est illis inposuisse modum¹.

Ahora vosotros, ¡oh niño y Citera!, sedme favorables, si alguna vez me lo habéis sido; ahora también tú, Erato, pues tienes el nombre del Amor. Me dispongo a hablar sobre un tema grandioso: los medios que harán posible que permanezca estable el Amor, ese niño tan andariego por la vasta extensión del universo. Pesa poco y tiene además dos alas para elevarse volando, a las que es difícil imponer un ritmo².

Hay que señalar, en primer lugar, que Josefina Plá, cuyo componente imaginario fundamental es el amor, resulta, en el sentido clásico del término, una poeta elegíaca. Sabemos que *Eros* es, por excelencia, el motivo central de la elegía romana que llega con Ovidio a su culminación. La elegía, que comenzó siendo expresión de dolor por la muerte de alguien (“*Versibus impariter iunctis querimonia primum*”, que decía Horacio en su *Ars Poetica*, 75), varió y multiplicó sus posibilidades temáticas en la literatura latina, y se convierte en el medio predilecto de toda poesía amorosa.

Vicente C. López, al analizar la evolución de la elegía, considera que, al ser la queja lo privativo de ésta, pudo haberse cambiado el objeto del llanto, “y de la des-

¹ Vid. OVIDIO, *Ars amatoria*, II,15-20, **Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris**, edición de E. J. Kenney, Oxford University Press, Oxford, 1961, pp. 142-143.

² Vid. OVIDIO, **Amores. Arte de amar. Sobre la cosmética del rostro femenino. Remedios contra el amor**, traducción de Vicente Cristóbal López, Gredos, Madrid, 1989, pp. 390-391.

gracia de la muerte de alguien cercano pasara a ser lamento por la desgracia amorosa de una ausencia o un desdén”³. Tal es el caso de Josefina Plá.

No se puede entender el imaginario erótico de nuestra autora si no es en relación con *Chronos* y *Thanatos*. *Eros-Thanatos* se manifiestan con nombre y apellido: Julián de la Herrería, con lo que su poesía se hace subjetiva y vivencial. Josefina Plá funde, pues, en una sola unidad lírica el registro erótico y elegíaco de su discurso poético. Escribe sobre el amor, pero, como hemos dicho, este es un sentimiento personalizado en la figura de su esposo ausente, a quien de manera global está dirigida su lírica. Esto nos remite de nuevo a los versos de Ovidio, quien, al dirigirse a la amada, le confiesa:

tu mihi, siqua fides, cura perennis eris,⁴
Tú serás, créeme, mi eterno desvelo⁵

Desde esta perspectiva hay que resaltar que la poesía de nuestra autora interioriza la experiencia del amor y de la muerte, sentimientos que se expresan en clave universal en tanto que registro lírico que se proyecta a la esencialidad de la condición humana marcada por *Eros*, *Chronos* y *Thanatos*. Tal dialéctica entre lo individual, como experiencia interiorizada, y lo universal, como expresión lírica, es lo que da la pauta para marcar los límites entre el sueño y la poesía. El poema pertenece a la esfera de lo universal porque trasciende el yo en cuanto puede proyectarse al otro. En cambio, los sueños, o mejor, la ensoñación creadora, pertenece a la esfera de lo individual: es una poesía subjetiva, por cuanto ésta da a conocer la personalidad del poeta. En este sentido, se corrobora la designación de poesía elegíaca, pues como dice Georg Luck, “da más a conocer la personalidad del poeta, sus gustos, sus experiencias, su filosofía de la vida”⁶. Y a la vez, es universal, porque a través de la poesía y de su profundización en el yo trasciende lo individual y alcanza lo universal, revelando su esencial condición humana. Esta dialéctica existencial es lo que da la pauta para marcar los límites entre el sueño y la poesía. El poema pertenece a la esfera de lo universal porque puede compartirse, mientras que los sueños pertenecen a la esfera de lo individual:

Soñé Quise contar el sueño en un poema
con su eclipse sin luna sus nubes en anclaje
Quise pasar al verbo su cielo deslustrado
su paisaje de polvo su soledad sin márgenes
Pero fue en vano El sueño no entró nunca en el poema
El sueño tuvo su hora El poema tuvo días
El sueño fue la luz sin sol canto sin aire
El poema aire y sol todo sumado en un suspiro
El sueño quedó sueño con su sombra y su música
tocada para oídos aún no inaugurados

³ Vid. “Introducción” de Vicente Cristóbal López, a OVIDIO, *Amores*, *op. cit.*, p. 27.

⁴ Vid. OVIDIO, *Amores* 1,3,16, *Amores, Medicamina faciei femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*, *op. cit.*, p. 8.

⁵ Vid. OVIDIO, *Amores*, *op. cit.*, p. 216.

⁶ LUCK, Georg, *La elegía erótica latina*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993, p. 27.

El sueño fue la flor vista desde las raíces
Y el poema fue la flor descolgándose a tierra

.....
El sueño fue un poema tan solamente tuyo
El poema es un sueño que puede compartirse⁷.

El poeta se comunica con los otros, se reencuentra con ellos, por lo tanto, la función de la poesía es compartir, porque comunicar no es “vaciar en otros un contenido propio; es comprobar que en otros existen esos contenidos *comunes*, signos de una *situación común* en la escala de la conciencia de ser”⁸.

El poema se convierte en un espejo cuyo reflejo es el misterio esencial de la naturaleza humana, el avatar siempre repetido en el paso de la vida a la muerte y de ésta nuevamente a la vida. “Toda poesía arraiga en una realidad [...] Una realidad más verdadera que la cotidiana, porque es una realidad recién conquistada y son más verdaderos los mundos nuevos que los ya conocidos. Pero esta realidad no puede ser exclusiva del poeta, [...] si no perteneciera a todos, tampoco él podría encontrarla. En esa realidad subterránea, como en un espejo oscuro, nos reconocemos y nos justificamos”⁹.

Crear es fabricarse cada día
un espejo benigno
que te permita continuar en ti mismo creyendo¹⁰

Su creación poética se erige como testimonio de la vida vivida, constancia de una temporada del alma a través de los sucesivos avatares temporales, y aunque nuestra autora en alguna ocasión condenó este hecho, en otras ocasiones tratará de reivindicarlo:

¿Porqué tachar que de mí misma cante
y llene con mi grano existencial
de mi verso la espiga consonante
del trigo de la angustia universal?
Sólo puedo cantar lo que yo tengo
y mío sólo téngome a mí misma
Pero tampoco yo soy mía A ser vengo
una deshabitada de mí misma
Sólo me tengo a mí mas de prestado
No sé quién me alquiló este cuerpo flojo
que joven no obedece por violento
y viejo no obedece por cansado
Y mi canto un amigo de reojo
me pertenece tanto como el viento¹¹

⁷ Vid. PLÁ, Josefina, “Soñé”, **Cambiar sueños por sombras**, Alcándara Editora (Col. Poesía, 25), Asunción, 1984, p. 37.

⁸ Vid. PLÁ, Josefina, “Conversación previa”, **Tiempo y tiniebla**, Alcándara Editora (Col. Poesía, 9), Asunción, 1982, p. 12.

⁹ Vid. PLÁ, Josefina, “Visión de la poesía”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 8.

¹⁰ Vid. PLÁ, Josefina, “Querer es”, **Tiempo y tiniebla**, *op. cit.*, p. 46.

¹¹ Vid. PLÁ, Josefina, “Porqué tachar”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 23.

Aunque el soneto anterior está fechado en 1981, unos años más tarde Josefina Plá, en una breve introducción a su último poemario publicado (1987), retoma esta preocupación y nos dice, acerca de sus poemas:

...ese hilo entrañable que los lleva a todos a converger en el foco de una misma 'tormenta creacional' es lo bastante fuerte como para no permitir al autor condenar a la muerte por el fuego –como ya en muchos otros casos lo ha hecho– estos testimonios de la vida vivida, la vida que quiso (¿por qué?) dejar constancia de su momento de toque arrebatado espiritual, en unos versos¹².

Pero este planteamiento conlleva una nueva pregunta: ¿Por qué decir en verso esos sentimientos?, ¿Por qué escribir poesía, precisamente?, la eterna pregunta que nunca espera una respuesta, y así, Josefina Plá, para quien la poesía es lo indefinible, se cuestiona su propia creación poética, la elección entre el verso y la prosa: “¿No podría decirlo igualmente en prosa...? Y nunca, ni una sola vez, he dejado de contestarme: no. No sería posible. En esa convicción encuentro ya el primero, el más indecible de los misterios poéticos”¹³. La poesía es para nuestra autora algo inefable, pero, a la vez, permite que se abra un mundo de posibilidades expresivas:

En la poesía
lo imposible se hace palabra.
En la poesía tiene
huesos el agua¹⁴

En la poesía de Josefina Plá esas temporadas, que hemos llamado del alma, se repiten de manera cíclica, lo que se demuestra en la recurrencia de su temática que hace que sus poemas coincidan a través del tiempo. El amor, el dolor y la muerte son sus grandes preocupaciones, que se convierten en poesía con el fin de trascender la propia condición humana. Desde su particular concepción poética sólo lo que se vive y se sufre puede ser cantado. Esta tendencia testimonial de la lírica de Josefina Plá se revela como fusión del dolor, del amor y de la poesía, sentimientos mediante los que lo inmediato se trasciende, como lo demuestra con notable precisión el siguiente poema:

Dolor que te haces lágrima: no serás nunca verso.
El poema es un dolor que a sí mismo se llora.
No será nunca verso
agua que se evapora.
Amor que te saciaste: no has de ser nunca poema.
El poema es un amor que a sí mismo enamora.
No será nunca poema
labio que en otro labio se edulcora.
Muerte que esperas tu hora; no cuajarás en canto.
El canto es agonía que a sí mismo se implora.

¹² Vid. PLÁ, Josefina, “Dos palabras”, **La llama y la arena**, Alcándara Editora (Col. Poesía, 53), Asunción, 1987, p. 9.

¹³ Vid. PLÁ, Josefina, “Visión de la poesía”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 7.

¹⁴ Vid. PLÁ, Josefina, “Nº 4”, **Luz negra**, Signos (Pliegos Suelos de Poesía, 2), Asunción, 1975.

No será jamás canto
muerte que no se vive, sufriéndola cada hora¹⁵.

Desde esta perspectiva lo efímero, lo que no trasciende, no puede ser poema. Sólo lo que se sufre, lo que es agonía, puede encontrar un cauce en las palabras. Esta visión parece coincidir con lo ya expresado por el gran poeta elegíaco latino:

cum dederit lacrimas animumque impleverit aegrum,
ille dolor uerbis emoderandus erit¹⁶.

Cuando haya derramado lágrimas y colmado su espíritu dolorido, habrá que re-
confortar ese dolor con las palabras¹⁷.

Este poema, que es expresión de dolor y que surge de las entrañas mismas del ser, es comparado a un hijo que se gesta, pero cuyo nacimiento desangra. Hijo y poema se convierten en creaciones que, a la vez, son la prueba del sufrimiento de la condición humana hecho carne. Se produce una duplicidad de sentimientos en el poeta, fruto de las contradicciones del alma. Se teme así al poema porque implica una forma de morir, pero cuando el poeta no siente ese dolor es porque ya no es capaz de crear y, entonces, surge la muerte verdadera. De este modo, se ama y se teme a la vez, lo que nos recuerda aquella expresión sintética de Catulo que refiere la confusión y la indeterminación de sentimientos: *Odi et amo*.

En un poema, fechado en 1948 y dedicado a Augusto Roa Bastos, Josefina Plá revela su temor en relación con el hecho poético como creación destinada a trascender el sujeto. La tensión lírica es asociada al dolor y a la incertidumbre del yo frente al parto y a la muerte. El sentido de maternidad frustrada se relaciona entonces, desde la intimidad femenina, con el temor ante la eventual esterilidad del poeta:

Y temerás al poema, a tu poema,
que te late en las venas tu mudanza,
como se teme al hijo cuyo latir preanuncia
total desgarramiento de la entraña.
Como al sexo –tu llaga de eternidad cautiva–
al verso temerás, deshicente ascua.
Gemelo del terror a la agonía
será el temor al poema en tu sustancia.
Hijo. Amor. Agonía. Arcos distensos,
¡ballestas en tu carne torturada
flechando blancos para siempre incógnitos!
Temor a la poesía: ese será tu signo.
Temor a tu poema, crucificada llama.
Al verso, que en la raíz del acento te escalda
y proyecta en relámpagos sobre el cielo tu sangre,
has de temer, poeta, como a tu humana llaga,

¹⁵ Vid. PLÁ, Josefina, “No serán nunca”, *Antología poética (1927-1977)*, Ediciones El Cabildo, Asunción, 1977, p. 24.

¹⁶ Vid. OVIDIO, *Remedia amoris*, 129-130, *Amores, Medicamina facie femineae, Ars amatoria, Remedia amoris*, *op. cit.*, p. 209.

¹⁷ Vid. OVIDIO, *Amores*, *op. cit.*, p. 481.

has de temer, poeta
como al hijo y la muerte.
Y cuando tus entrañas
no sientan ya el poema
como a la muerte, al hijo, al sexo en primavera,
entonces, oh poeta, oh sangre desvelada,
entonces es tu muerte verdadera¹⁸

En un excelente artículo en el que Roa Bastos analiza este *Temor a la poesía* considera que el poema es ejemplo de la asunción de la creación poética como una prolongación del propio ser: “temor y sufrimiento, en suma, derivado del agónico conflicto entre el instinto de la vida y el instinto de la muerte que engendra toda metamorfosis carnal o espiritual; entre el primario sentimiento de culpa que lacera oscuramente al ser consciente por el hecho de haber nacido y la ansiedad de retornar y disolverse en la nada para eludir esa culpa originaria –estigma de nuestra condición mortal– que sólo puede rescatarse dando vida a un nuevo ser –poema o hijo– a expensas de la propia negación y anonadamiento”¹⁹.

El gran escritor cubano José Martí, en un artículo que dedica al poeta francés Sully Prudhomme, proclama, al igual que Josefina Plá, la fecundidad del dolor en el ámbito de la existencia humana, y para ello utiliza la misma imagen, temor y sufrimiento para asumir la creación poética al igual que la biológica:

La poesía es un dolor. Desgarra el pensamiento,
las entrañas del poeta, como desgarra el hijo las
entrañas de la madre²⁰

La creación poética es, pues, en Josefina Plá reflejo de su ansia de libertad y su hambre y sed de realidad, de Ser. Se da así la lucha entre la esperanza y la desesperanza, el anhelo de permanencia y la angustia de caducidad, como la semilla que germina muriendo para dar vida. La poesía de Josefina Plá es encarnación de su dolor de eternidad cautiva:

[Mi soneto]
Barro con alas, corazón velero,
irreprimible sed de mil semillas²¹

Su credo poético, “crear más intensamente es sólo una forma de más intensamente morir”²², nos lleva a establecer una igualdad entre poema y muerte como afirma Roberto Juarroz al analizar la poesía de nuestra autora: “en la poesía cabe la muerte, su existencia o su inexistencia, su presencia imposible o su ausencia también

¹⁸ Vid. PLÁ, Josefina, “Y temerás al poema”, *Antología poética (1927-1977)*, op. cit., p. 28.

¹⁹ Vid. ROA BASTOS, Augusto, “La poesía de Josefina Plá”, *Revista Hispánica Moderna*, 32, Universidad de Columbia, Nueva York, 1966, p. 57.

²⁰ MARTÍ, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, tomo 15, p. 262.

²¹ Vid. PLÁ, Josefina, “Mi soneto”, *Desnudo día*, Ediciones Diálogo (Cuadernos del Colibrí, 10), Asunción, 1968, p. 19.

²² Vid. PLÁ, Josefina, “Prólogo”, *Antología poética (1927-1977)*, op. cit., p. 9.

imposible”²³. La muerte, como la propia Josefina Plá denomina es la “omnipresente ausente”. De esta manera, mediante la poesía se vive la muerte, se presiente, se muere en ella y con ella, lo que lleva a nuestra autora a postular:

Álzame la canción [...]
Quiere mi voz, lucero enjuto en agua,
cantar la larga vida de mi muerte²⁴

Hay una manifiesta voluntad lírica de cantar la muerte, porque sólo lo que se canta trasciende. En palabras de Josefina Plá, “el hombre es el animal capaz de saber que muere y anticipar ese momento espiritualmente. [...] No puede llegar a visualizar en vida la supervivencia, pero puede sentirse más allá de esa pudrición. Este quizá sea el secreto de la poesía. Y su misión, en cuanto al poeta mismo se refiere”²⁵.

Pero tras la muerte viene la resurrección y, por consiguiente, el poeta resucita hecho poema. “Resurrección lleva consigo una victoria. Y una fuga. Una victoria irreversible para este perenne derrotado. Una evasión para este perpetuo prisionero que es el hombre”²⁶. La poesía tiene, por tanto, esa función esencial: liberar al hombre.

El hombre concebido como un prisionero carente de libertad nos sitúa en el centro mismo del enigma humano, los dos polos opuestos entre los que se mueve nuestra conciencia: la libertad y la fatalidad de la muerte. Símbolo de esta problemática es, sin duda, el personaje de Segismundo, creado por Calderón de la Barca, que, rebelándose contra la fatalidad exclama:

qué delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido;
[...]
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido²⁷.

Según Josefina Plá, el hombre puede liberarse mediante la poesía, porque ésta hace que el ser desde su prisión se encare un día con su libertad. Este encuentro supone enfrentarse a su propia conciencia. La poesía puede dar rienda libre a su espíritu, porque si la vida es efímera, voluble y engañosa, como lo era también para Segismundo, la poesía es eterna. “Creo que la poesía es eterna, porque el momento

²³ Vid. “Prólogo” de Roberto Juarroz a PLÁ, Josefina, **Invencción de la muerte**, Ediciones Diálogo (Cuadernos del Colibrí, 4), Asunción, 1965, p. 7.

²⁴ Vid. PLÁ, Josefina, “Álzame el canto”, **Desnudo día**, *op. cit.*, p. 25.

²⁵ Vid. PLÁ, Josefina, “Dos palabras”, **La llama y la arena**, Alcándara Editora (Col. Poesía, 53), Asunción, 1987, p. 9.

²⁶ Vid. PLÁ, Josefina, “Visión de la poesía”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 8.

²⁷ Vid. **La vida es sueño** de Calderón de la Barca, **El alcalde de Zalamea y La vida es sueño**, Taurus, Madrid, 1974, p. 165.

en el que el hombre sepa quién, de veras, es, está muy lejos aún y la poesía es sólo el pertinaz presentimiento de ese instante”²⁸.

Esa libertad que el poeta cree encontrar con su poesía se vuelve, otras veces, en Josefina Plá un mero espejismo, ya que el hombre es esclavo de su latido: “Nace llevando el látigo del latido en el pecho”²⁹. El hombre está, así, encadenado a su dolor; el sufrimiento lo arrastra por “túneles de sangre”. El espacio, el tiempo, lo oprimen y hasta le dosifican la palabra. Por esto, el canto se convierte en una prueba de libertad limitada, pues la fatalidad lo acecha y el hombre no puede nunca liberarse del todo del “dolor a morir del dolor a estar vivo”³⁰. Así, nos dice:

Desde antes de nacer el hombre está en prisiones

.....
Y cree liberarse lanzando al viento el canto
sin saber que ese canto es la imagen del perro
en traílla que caza sólo el propio ladrido³¹

Tal sentido de libertad se convierte en un espejismo, porque “nunca el hombre será del todo manumiso”³². Así debe ser, pues si el poema libera al hombre, ser libre es sólo un sueño:

...Ser libre es solamente
poder soñar aquello que no tienes³³

Dentro de esta misma concepción debemos situar el poema “El poeta y el tiempo”, cuyo título significativo incide en esta temática de lo que esclaviza al hombre. El yo lírico incita al poeta a que se salve del dolor, y salve a los otros mediante las palabras:

Mientras hay tiempo, atleta,
vence al tiempo.
Sálvate y sálvanos,
si puedes.³⁴

El poema, que contiene una cita del gran poeta paraguayo Hérib Campos Cervera³⁵, recoge un ruego expresado por aquel ante la muerte de Julián de la Herre-ría:

Ya no me lleva el Tiempo con sus manos de leguas
ni me oprime los ojos la forma del espacio...³⁶

²⁸ Vid. PLÁ, Josefina, “Razón de Fe”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 103.

²⁹ Vid. PLÁ, Josefina, “El hombre nace libre”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 41.

³⁰ Vid. PLÁ, Josefina, “Herederero”, **Antología poética (1927-1977)**, *op. cit.*, p. 58.

³¹ Vid. PLÁ, Josefina, “El hombre nace libre”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 41.

³² *Ibidem*.

³³ Vid. PLÁ, Josefina, “Glosa II”, **Antología poética (1927-1977)**, *op. cit.*, p. 89.

³⁴ Vid. PLÁ, Josefina, “El poeta y el tiempo”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 46.

³⁵ Hérib Campos Cervera (1905-1953) es, junto a Josefina Plá, promotor del “grupo del 40”, así como asiduo participante del cenáculo “Vy’á raity” (‘nido de la alegría’).

³⁶ Vid. “Simple ruego por el ausente esperado” de Hérib Campos Cervera, **Ceniza redimida**, Alcándara Editora (Colección Poesía, 1), Asunción, 1982, p. 66.

El escritor se convierte para Josefina Plá en un *destinado*, en alguien que puede, mediante el poema, liberarse y liberar a los otros: “el único que tiene la posibilidad de redimirse a sí mismo es el propio poeta. Tal vez aludió a esto Hérib Campos Cervera cuando intituló su libro **Ceniza redimida**. Si redimir es liberar, la poesía redime, porque libera los sepultos y ciegos hombres nuevos en el hombre viejo. El primer liberado es pues el propio poeta. Y sólo si su poema consigue liberarlo, puede tener la esperanza de que él libera a los otros hombres, es decir, les abre camino para sus ánimas ocultas y subterráneos prisioneros”³⁷.

Desde la peculiar concepción de Josefina Plá, la poesía es agonía; el poeta sufre y muere siempre, pues no es él quien elige las palabras, sino que son éstas las que lo eligen, “no es el poeta el que da forma a la poesía con las palabras; no es el poeta simplemente el que conjura, con ellas, a presencia, las formas; son ellas las que dan forma al poeta que las elige”³⁸. El verdadero dolor y sufrimiento del poeta surge porque éste nace con cada palabra y muere mil veces en ellas, y las encarnaciones sucesivas elaboran su pasión continua. El poeta se convierte, de este modo, en un coleccionista de palabras, las recoge, las baña con sus lágrimas, pensando así que con ellas puede abarcar el mundo, pero un día se da cuenta de que las palabras ya no le dicen nada y entonces muere, pues verifica la imposibilidad de aprehender la realidad mediante éstas:

[con las palabras]

Compré un amor que me dejó a mitad de la jornada
un hijo que está lejos a mi lado
una gotera de llanto que gotea
a cada nube
y unos pocos poemas
que fueron más que mi sangre y que mi leche
y que ya no me dicen nada³⁹

La pasión de los sentidos por tocar y aprehender la belleza del mundo es la pena y el escarnio que sufre el poeta, “no ya porque no es reconocido, sino porque él mismo no se reconoce en aquello por cuyas vidas ha cargado otras tantas muertes”⁴⁰.

La poesía de Josefina Plá parte de una premisa: el amor que nos presenta es aquél que, como diría Fromm, consiste en “Amar desde la esencia del ser y vivir a la otra persona desde la esencia de su ser”⁴¹. El amor, desde esta perspectiva, se convierte en una facultad dolorosa que debe crearse y desarrollarse. Nuestra autora ha sentido la necesidad, la pulsión de inventar el amor y la muerte a través de las palabras, pero al *oído del tiempo* cada palabra se instaura como una herida y el amor recreado es aquél que va camino del Gólgota:

³⁷ Vid. PLÁ, Josefina, “Razón de fe”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 103.

³⁸ *Ibidem*, p. 101.

³⁹ Vid. PLÁ, Josefina, “Las palabras III”, **Tiempo y tiniebla**, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁰ Vid. PLÁ, Josefina, “Razón de fe”, **Cambiar sueños por sombras**, *op. cit.*, p. 102.

⁴¹ Vid. “Amor erótico” de Erich Fromm, **El arte de amar**, Ed. Paidós, Barcelona, 1980, p. 60.

Cada palabra que recogí a mi paso me ha dejado en la piel
su cicatriz. Palabra es sinónimo de herida.
Cada palabra te abre, como un cuchillo, un nido
en la voz.

Por ejemplo: esta palabra: amor,
que hasta hoy te desangra, por dentro, todavía⁴²

Podemos deducir que para nuestra autora la poesía es una pregunta angustiosa sobre la propia identidad, formulada a partir de la propia experiencia personal. En esta experiencia se conjuga el amor, la muerte, el devenir, que son elementos definidores de la condición humana. Pero esa búsqueda implica el dolor que, como muy bien ha señalado Pérez Maricevich, “se vive como una experiencia de vacío, de un desgarramiento, de una pérdida, hacia la reasunción por la palabra ritual, hacia el rescate en espíritu, hacia la posesión mágica o mística del ser huido, va angustiosamente esta poesía singular”⁴³. Una palabra, una poesía y un poeta encadenados al dolor:

Eso es la poesía corazón hecho harapo
para enjugar el llanto de los remordimientos
por pecados que nunca se vieron cometidos
Eso es la poesía paloma vuelta sapo
...Mientras se espera en sueños que una puerta se abra
morir estrangulada por la propia palabra...⁴⁴

De esta manera, nos ofrece la siguiente *autodicatoria* que reincide en el sufrimiento, que no es otro que la “condena de ser hombre”:

Te doy como presente al Universo
Unos ojos sin paz dos manos huérfanas
Boca que no se libra en la palabra
que continúa encadenada al grito⁴⁵

Así concebida, la poesía abre paso a formas nuevas del espíritu y, junto con la metáfora, “busca sonámbula, el regreso a la unidad originaria de las cosas”⁴⁶. Al expresarse, el poeta ha cumplido su misión, dar vida al hombre *otro* “que fulgura en la metáfora; abrir un ventanal sobre un paisaje espiritual inédito. Un paisaje que puede ser inclusive cifra de un mundo nuevo”⁴⁷.

La metáfora para Josefina Plá es un intento de aprehensión de la realidad, su valor es existencial, ontológico, trata de expresar un todo que no puede ser aludido de otra manera. La pasión que Josefina Plá siente por el misterio, por el enigma que supone la condición humana, es lo que la lleva a usar el lenguaje, las palabras, las metáforas; en suma, la poesía, que para nuestra autora surge de la necesidad de expresar y comunicar. No obstante, el poeta no encuentra siempre la forma idónea de

⁴² Vid. PLÁ, Josefina, “Las palabras II”, *Tiempo y tiniebla*, *op. cit.*, p. 104.

⁴³ Vid. PLÁ, Josefina, “Prólogo”, *Antología poética (1927-1977)*, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁴ Vid. PLÁ, Josefina, “Poesía”, *Cambiar sueños por sombras*, *op. cit.*, p. 29.

⁴⁵ Vid. PLÁ, Josefina, “Autodicatoria”, *Cambiar sueños por sombras*, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁶ Vid. PLÁ, Josefina, “Conversación previa”, *Tiempo y tiniebla*, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 10.

expresión, o tal vez no se identifica con aquello que crea, porque se da cuenta de que, a pesar de todo, la poesía no consigue romper las cadenas que como hombre tiene desde el momento que nace. Así se manifiesta la imposibilidad:

¿Cómo escribir el verso que llene este vacío?
.....

¿Cómo cantar aquello que aún no nació palabra
Cómo sin alfabeto decir abracadabra?

¿Cómo izar un velamen en donde no hay navío?⁴⁸

Podemos concluir que Josefina Plá a través de la poesía indaga en las instancias fenomenológicas del ser humano desde su propia individualidad. Su inventario temático, estilístico y formal, que gira siempre en torno al amor, a la muerte, al devenir, son los problemas existenciales que preocupan a todo ser humano. Una poesía metafísica, al modo de la señalada por E. Sábato: “el bien y el mal, la muerte, el destino, no son problemas abstractos sino que están unidos a la suerte del hombre concreto, ese hombre que habita en la realidad y en la ficción. [...] debajo está siempre, inexorablemente, la metafísica. Los hombres actúan en una época, dentro de un sistema de convicciones, pero sus enigmas esenciales no tienen tiempo ni lugar”⁴⁹.

La poesía de Josefina Plá configura un paisaje siempre igual: “quizá es el poeta el que menos cambia, aunque otra cosa parezca”⁵⁰. Fiel a esta premisa, su creación lírica es obsesiva, “formal y estructuralmente monótona –tal vez sería más exacto decir monotonal– por la extrema concentración de elementos”⁵¹.

Sus poemarios presentan siempre el eco de voces antiguas, la profundización en la misma temática, en las mismas claves simbólicas, lo que nos da la prueba de cómo nuestra escritora coincide consigo misma con el paso del tiempo. Por último, creemos conveniente recoger esta idea con las mismas palabras de nuestra autora:

“La reasunción de la temática denuncia cómo su giro en la órbita del propio misterio fatalmente pasa por el mismo punto del espíritu, aunque lo haga en distinto lugar del espacio, según los trabajos y los días. Y delata que cada una de esas temporadas, aunque al parecer agotó su impulso, no ha agotado el manantial profundo y angustioso de donde proceden las espontáneas y sucesivas crecidas del alma. Resta siempre un poso, un sedimento fermental, que rara vez o nunca alcanza, tal vez por su misma densidad específica, a diluirse del todo en los poemas que vieron la luz. Aunque sea su funcional urgencia original la que produce esas crecidas. O es quizá la raíz única del ser poético individual”⁵².

⁴⁸ Vid. PLÁ, Josefina, “Cómo escribir”, *Cambiar sueños por sombras*, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁹ Vid. “Literatura y metafísica” de Ernesto Sábato, *El uno y el universo. Y otros ensayos*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1994, pp. 324-325

⁵⁰ Vid. PLÁ, Josefina, “Dos Palabras”, *La llama y la arena*, *op. cit.*, p. 8.

⁵¹ Vid. ROA BASTOS, Augusto, “La poesía de Josefina Plá”, *op. cit.*, p. 58.

⁵² Vid. PLÁ, Josefina, “Dos palabras”, *La llama y la arena*, *op. cit.*, pp. 7-8.